

ENTRE IMPRESIONES Y VIVENCIAS. LOS TRAZOS DE UN PUEBLO

La cultura es el conjunto de formas, tangibles o intangibles, a partir de los cuales una comunidad construye y organiza de forma colectiva sus saberes, su identidad y su memoria. El Patrimonio de una comunidad representa un legado de manifestaciones culturales que están a la base de la construcción de sentido social. En él las personas ven reflejada su identidad y se activa el sentido de pertenencia. A través de nuestro patrimonio nos reconocemos y reconocemos al otro como hacedor de cultura.

La construcción de las identidades colectivas dialoga constantemente con el pasado y se relaciona con este mediante diferentes hechos o lugares, oportunos para su utilización en el presente. La memoria se presenta como una práctica social que ofrece una experiencia temporal ligada al recuerdo y ese acto de recordar permite a los grupos persistir en y contra el tiempo e identificar en el pasado aquellos hitos que dibujan sus narrativas (Farfán 2009)

El arte posee el potencial de crear obras que reflejan la cultura y se convierten en marcas territoriales que perpetúan esa memoria. Esos trazos que se generan se convierten en hitos identitarios que pueden ser percibidos y apropiados por la sociedad. Son huellas que nos permiten llegar al hoy pero que además nos proyectan al futuro y aseguran el valor de legado que posee el patrimonio.

Soriano se ha destacado a lo largo de su historia por ser lugar de origen de hechos significativos que lo convirtieron en pieza importante del mosaico del patrimonio cultural del Uruguay.

Una historia natural de millones de años, diversas tribus indígenas que poblaron su territorio, los primeros asentamientos europeos, el primer complejo industrial que se haya registrado, pasando por la narrativa construida en torno a los hechos históricos ocurridos aquí, son parte del rico bagaje de la memoria colectiva de esta comunidad.

La prehistoria de Soriano se caracteriza por una importante profundidad temporal con piezas fósiles de más de cien millones de años (huevos de dinosaurios, nidos fósiles, etc.) y una variada muestra de restos de la megafauna que vivió hace más de diez mil años en nuestra región.

Es Soriano también un lugar donde la presencia humana data de épocas tempranas. Se registran sitios arqueológicos de gran antigüedad en el centro y sur del departamento. Además el litoral fluvial sobre el río Uruguay ha sido locus importante de diversas

ocupaciones humanas. Los vestigios culturales comprendidos en esta faja de territorio la convierten en una de las zonas más ricas del país.

Entrando en el período histórico el territorio de Soriano registra la presencia de los primeros asentamientos y poblados de la avanzada europea. En 1527 se produjo en la costa del río San Salvador, a poco más de dos kilómetros de su desembocadura en el río Uruguay, la fundación del fuerte San Salvador por la flota de Sebastián Gaboto. Constituyó el primer asentamiento español semipermanente del Río de la Plata.

Vinculada a esa historia colonial se fundó en 1722, el primer complejo industrial registrado hasta el momento en Uruguay: la Calera Real del Dacá. Esta Calera se encuentra en las afueras de Mercedes, sobre la margen norte del arroyo Dacá. La Calera Real fue durante su época de actividad un enclave fundamental para la producción de cal a nivel regional, formando parte de un circuito comercial que llegaba hasta Buenos Aires. Fue además la génesis de otras industrias (saladeros, molinos, fábricas de cervezas, de jabón, de velas, entre otras) que colocaron a Soriano a la vanguardia del desarrollo industrial de la región.

Hace unos cuantos años que en Soriano se viene dando un proceso muy activo de revalorización de la memoria colectiva, a través de acciones concretas que dan sentido al pasado, lo interpretan y lo traen al presente. Para fijar ciertos parámetros de identidad, las personas o comunidades seleccionan ciertos *hitos* en torno a los cuales se organiza la memoria (o. cit.). En este caso hablamos de los acontecimientos históricos como un elemento invariable y cíclico en torno al cual se rememora el pasado.

Un buen ejemplo de ello es el *Grito de Asencio* o la Admirable Alarma (como la denominó Artigas), levantamiento que marcó el comienzo del proceso independentista del Uruguay. El 28 de febrero ha quedado consolidado como una fecha de referencia para el departamento. En torno a este acontecimiento se fijan cuestiones identitarias que son motivo de orgullo para la comunidad.

Es de destacar también, las fortalezas a nivel patrimonial que poseen los centros poblados del departamento. Las tramas urbanas de pueblos y ciudades guardan los recuerdos, vivencias y tradiciones de una comunidad. En ellas se reflejan las formas de hacer, organizarse y ver el mundo que tienen las sociedades en cada momento de su historia.

Esta síntesis se puede completar con los paisajes rurales de Soriano, espacios que guardan un espesor histórico con una gran carga identitaria. El campo actual es producto de muchos años de acciones humanas que impactan sobre el paisaje natural, domesticándolo y dejando su huella en él. Lo que comúnmente se tiende a considerar como natural es un medio histórico y artificial. Se debe valorar aquí una trama histórica del medio rural del departamento que entre los siglos XVII y XIX tuvo un desarrollo importante. Se pueden registrar vestigios arquitectónicos (estancias, corrales, cercos), objetos de uso diario (domésticos y de trabajo) que conforman la memoria rural de la zona.

La puesta en valor de todo este patrimonio obliga a asumir desafíos que consisten en crear nuevas instancias y mecanismos de participación de la comunidad en la apropiación de los bienes patrimoniales y renovar alianzas con los grupos de interés, como manera de recuperar el entusiasmo y generar un compromiso capaz de perdurar. Propuestas como esta ponen en contacto a la comunidad con sus bienes y dan materialidad a la memoria y coloca hitos en el territorio capaces de proyectar al futuro sus valores simbólicos.